

NÚMERO 80

19ª SESION DE PRÓRROGA DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1894

PRESIDENCIA DEL DOCTOR URIBURU

SUMARIO: I.—Asuntos entrados.

- II.—Sanción sobre tablas de los proyectos de ley, en revisión, sobre códigos militares del ejército y la armada y procedimientos de los mismos, despachados por la comisión de guerra.
- III.—Consideración sobre tablas de las modificaciones introducidas en la Cámara de Diputados al proyecto de concesión de los señores Benjamín Victorica y Urquiza y C^a relativo á la construcción de un canal lateral al Río Uruguay. Se aceptan unas y se rechazan otras.
- IV.—Aplazamiento del proyecto creando un consejo de instrucción secundaria.
- V.—Se aplaza hasta la sesión próxima el proyecto autorizando el terraplenamiento y adoquinado de las calles que dan acceso á las dársenas.
- VI.—Aprobación del proyecto, despachado por la comisión de hacienda, destinando 85.000 pesos moneda nacional para renovación del mobiliario y reinstalación de los tribunales de la Capital.
- VII.—Sanción del proyecto, en revisión, despachado por la comisión de hacienda, declarando que las 500.000 libras en títulos Morgan, entregadas á la provincia de Entre Ríos, lo fueron en carácter definitivo y sin cargo alguno.

Sres. Senadores

Barbeito
Del Pino
De la Fuente
Doncel
Figuerola (F. C.)
García (P.)
García (F. L.)
Guinazu
Igarzábal
Maciá
Mendoza
Mitre
Pérez
Tello
Vidal
Yofre
Zavalía

En Buenos Aires, á los seis días del mes de diciembre de mil ochocientos noventa y cuatro, reunidos en el salón de lectura el señor Presidente y los señores senadores al margen consignados, se abre la sesión con inasistencia de los señores Anadón, Bustos, Echagüe, Figuerola (B) Gálvez, Gil, Irigoyen, Martínez, Ortega, Paz, Sal y Tagle.

Leída y aprobada el acta de la anterior, del 4 del corriente (1ª de prórroga) se da cuenta de los

tero, Salta y La Rioja y sus bancos respectivos con la Caja de Conversión y el Banco Nacional. —A la comisión de hacienda. 2ª Autorizando al Poder Ejecutivo para formalizar con los acreedores de varias provincias un arreglo general, pasando á cargo de la Nación sus deudas externas. —A la misma.

DESPACHO DE COMISIONES

La comisión del interior se ha expedido en las modificaciones al proyecto de ley autorizando á los señores Benjamín Victorica y Urquiza y C^a para construir un canal de navegación lateral al Río Uruguay.

—La de presupuesto en las modificaciones introducidas por el Senado y no aceptadas por la Cámara de Diputados, en los proyectos de ley, en revisión, sobre contribución territorial y papel sellado para 1895.

—La de guerra en los proyectos de ley, en revisión, sobre códigos militares para el ejército y armada y sobre organización y procedimientos de los mismos.

Sr. Presidente—A la orden del día.

II

Sr. Igarzábal—Pido la palabra.

La urgencia de resolver cuanto antes convenientemente las múltiples cuestio-

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

La Cámara de Diputados pasa en revisión los siguientes proyectos de ley: 1º Autorizando al Poder Ejecutivo para cancelar las cuentas pendientes entre los gobiernos de Santiago del Es-

nes á que da lugar la deficiencia de la legislación militar, á que están sometidos la armada y el ejército de la Nación, me parece indiscutible; y, como veo, por la forma del proyecto despachado por la comisión, que su impresión no nos va ha habilitar para mejor discutirlo, hago moción para que se trate sobre tablas.

—Apoyada la moción, se vota y aprueba.

—Se lee:

Honorable Senado:

Vuestra comisión de guerra y marina ha estudiado los proyectos de ley, en revisión, de los códigos militares para el ejército y la armada y de organización y procedimiento de los mismos; y, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja le prestéis vuestra aprobación en los mismos términos en que viene sancionado. Sala de la comisión, Diciembre 6 de 1894.

F. C. Figueroa—Guiñazú.

PROYECTO DE LEY:

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º Apruébanse los proyectos de códigos militares para el ejército y la armada de la República, revisados por la comisión compuesta de los señores: doctor don Manuel Obarrio, doctor don Amancio Alcorta, general de brigada don José Ignacio Garmendia, comodoro don Clodomiro Urtubey, auditor de guerra doctor don Celerino Araujo, diputados nacionales doctor don Agustín Alvarez y doctor don Osvaldo Magnasco.

Art. 2º Estos códigos empezarán á regir el 1º de Enero de 1895 y solo se tendrá por auténtica la publicación oficial.

Art. 3º El consejo supremo de guerra y marina pasará un informe al fin de cada año al ministerio, con un resumen de sus trabajos y haciendo presente las reformas que la experiencia aconseje.

Art. 4º El Poder Ejecutivo queda autorizado para la reimpresión de la obra y remuneración que corresponda á los miembros de la comisión revisora, cuyos gastos se imputarán á la presente.

Art. 5º Comuníquese al Poder Ejecutivo. Dado en la Cámara de Diputados, en Buenos Aires, á 3 de Noviembre de 1894.

FRANCISCO ALCOBENDAS.
Alejandro Sorondo
Secretario.

Sr. Presidente—Está en discusión.

Sr. Figueroa (F. C.)—Pido la palabra.

La comisión del Senado se expidió aconsejando la sanción declarando vigente el código penal militar para el ejército; por resolución del mismo Senado y á petición del señor Ministro de

la Guerra, volvió á comisión este proyecto, esperando que la comisión, que se había nombrado para armonizar el código penal para el ejército y el código penal para la armada, y la comisión para las leyes de organización y de forma, se expidieran. Las comisiones se han expedido y la Cámara ha declarado en vigencia este proyecto.

Tratándose de las leyes de fondo, hice presente, en aquella ocasión, que era una necesidad apremiante declarar en vigencia estos códigos, porque hasta ahora estábamos gobernados por las ordenanzas españolas de Carlos III, que hace más de cincuenta años que la misma España las había abandonado; ordenanzas inaplicables, bajo todo concepto. Esto en cuanto á las leyes de fondo.

En cuanto á las leyes de forma, esa necesidad es más imperiosa, no solamente porque no hay regla á que ajustarse en el procedimiento, sino porque estas ordenanzas y las reales órdenes son innumerables, no están concordadas ni coleccionadas, de donde procede la demora en todos los procedimientos militares.

Es notoria señor Presidente, la necesidad de este código.

Si tratándose del procedimiento en materia civil, todas las provincias hace mucho tiempo que dictaron sus códigos, porque no era posible estar aplicando disposiciones vetustas de la legislación española, *á fortiori*, se puede decir que hemos estado demorando la sanción de estos códigos para el procedimiento militar, cuando son inapreciables las disposiciones vigentes, de difícil inteligencia, por la multiplicidad de reales órdenes que han venido á derogarse unas á otras y que no tienen aplicación posible.

Los códigos actuales han sido hechos, hace muchos años, por una comisión compuesta de personas preparadas al efecto, tanto militares del ejército de tierra, como de la armada, y aún personal cívico ha intervenido en la confección de este código.

Después de eso, el Poder Ejecutivo nacional nombró otra nueva comisión, á que estaban incorporadas muchas de esas personas, que han venido á reducirlo de esta manera y á hacer del código penal para el ejército, y del código para

la armada, uno sólo, unificando, diré así, la legislación: al mismo tiempo la ha hecho adaptable á los adelantos modernos, á los principios que rigen los casos en la organización, en el procedimiento de ella.

Cualesquiera que fueran los defectos que pudieran tener esos códigos, se sabe que no es posible que el Congreso los conozca. Los códigos son un conjunto ó unidad de resoluciones que están concordes unos con otros. Antes, así hemos sancionado nosotros el código civil y el penal; últimamente, los de minería y de comercio.

Tratándose de legislación militar, es más fácil su codificación, porque, al fin y al cabo, el ejército de línea, en todas partes, es una unidad, y está tan reglamentado, tan regimentado, que no es necesaria gran preparación para codificarlo.

Por todas estas consideraciones, la comisión ha creído que cualquier defecto que pueda tener este código, es más ventajoso tenerlo así, que no tener ninguno, ó que estarse rigiendo por órdenes vetustas é imposibles en su aplicación.

La práctica, en estos casos, es la que enseñará las deficiencias, y entonces se podrán corregir.

Por estas ligeras observaciones, la comisión ha creído de su deber aconsejar este dictamen, esperando que el señor senador por Buenos Aires, preparado como está en esta materia, corroborará con su autoridad, que invoco, el informe que acaba de dar.

Sr. Mitre—Pido la palabra.

Respondiendo á la invitación del señor miembro informante de la comisión militar y habiendo tenido el honor de ser consultado por ella, mi consejo ha sido que debía proponerse la sanción de este proyecto.

Este código, como todos los códigos, tiene que votarse á libro cerrado: así se han votado todos, y aún puede decirse, que no se han votado solamente á libro cerrado, sino á ojo cerrado; pero respecto de éste, puede el Senado prestar su aprobación, y seguro de que dá un voto consciente y de que sabe bien lo que va á hacer.

Tenemos la larga experiencia de más

de un siglo, después que las ordenanzas de Carlos III fueron promulgadas, las que no estuvieron nunca en vigencia ni en la misma España, porque era un código puramente teórico, que no satisfacía ninguna necesidad, salvo en la sección de la justicia militar, que es la que está vigente entre nosotros. Y esta misma sección ha sido reformada por una larga serie de reales órdenes que sólo rigieron entre nosotros hasta el año 10, cuando han sido comunicadas, y del año 10 adelante formaba el cuerpo de la legislación española, que no existe entre nosotros.

La España misma, como ha dicho el señor miembro informante, ha dejado este código hace más de cincuenta años y se ha puesto al nivel de las naciones más adelantadas en materia de organización militar.

Por otra parte, hace diez años que estos códigos están en estudio; han sido confeccionados por militares entendidos y por jurisconsultos que gozan de gran autoridad entre nosotros; han estado también en las comisiones de las dos cámaras, la de Diputados, les prestó su sanción y el Senado en este mismo año hubo de hacerlo, cuando el Poder Ejecutivo pidió todos los proyectos que había al respecto, para ponerlos todos en un cuerpo de legislación; de manera que el Senado puede, en esta materia, dar un voto consistente.

Pero, ampliando el informe del señor miembro informante, diré algo más.

El mecanismo de los códigos militares es muy simple; no tiene la complicación de los otros.

Anteriormente se había proyectado esta materia en seis cuerpos, códigos: dos de organización de tribunales de guerra y marina, dos de procedimientos y dos de leyes penales.

El trabajo de la comisión actual, en la forma definitiva en que ha quedado, ha sido reducido á tres códigos que comprenden todas las materias de la justicia militar, á saber: la organización de tribunales militares y su competencia; ésta fué la primera parte. La segunda, procedimientos de esos tribunales, y la última, que es el complemento, las leyes penales que deben aplicarse.

A este respecto, la comisión que ha entendido en este trabajo, ha tenido pre-

sentes todos los modelos más acabados que existen en el mundo, especialmente en Italia, Bélgica, Suiza, Inglaterra, Francia y más que todo en los Estados Unidos, que tiene una ley militar que fué dictada el año 87 ú 89, que rige hasta el presente, y que comprende todas las materias que entre nosotros faltan todavía para perfeccionar nuestra organización militar.

Actualmente no existen sino dos clases de consejos de guerra: el consejo de guerra de oficiales generales, y el consejo de guerra ordinario, siendo el Presidente de la República, como comandante en jefe, en lugar del rey de España, el tribunal de revisión y de casación.

Por la organización actual, se instituye un consejo supremo de guerra y marina que entiende en todas estas causas, dando como es natural, la aprobación definitiva al Presidente de la República, como jefe superior de los ejércitos. Este tribunal supremo está para guerra y marina.

En cuanto á organización de tribunales, comprenden los consejos de guerra generales y ordinarios y además se instituye un consejo de disciplina, para evitar que faltas leves, que pueden cometerse todos los días y que pueden ser corregidas y juzgadas de una manera breve y sumaria, no estén subordinadas al consejo de guerra. Por otra parte, este consejo existe en todas partes del mundo. El primero que lo instituyó fué el código militar de Francia, luego lo adoptaron la España, la Inglaterra y todas las naciones organizadas.

También contiene una innovación, aunque no lo es en absoluto, que se refiere á la guardia nacional: cuando empieza á estar bajo la jurisdicción militar y bajo las ordenanzas de la Nación. En esto ha tenido por precedentes los Estados Unidos, donde los estados tienen la organización de la guardia nacional; entre nosotros también la tienen; pero era dudoso cuándo empezaba á estar sometida á las ordenanzas militares, y se ha organizado como en los Estados Unidos, donde las cortes han establecido esta jurisprudencia uniforme: que las autoridades provinciales y nacionales son concurrentes; que hasta que no sea entregada la guardia nacional, las faltas

de disciplina, se juzgan por consejos de disciplina nacidos de la misma guardia nacional.

Hay también esta otra innovación: la defensa libre. Por nuestro sistema actual, un procesado, un reo, no puede nombrar un defensor que no pertenezca al ejército. En todas partes del mundo este derecho de la defensa es amplio, y las comisiones que han estudiado el código, muy acertadamente, lo han incorporado á esta legislación; pero con esta condición, muy natural: que los defensores se sometan á la justicia ordinaria de la jurisdicción común.

Estas son las únicas innovaciones que se han introducido.

Después de todos los antecedentes que he expuesto, creo que el Senado está habilitado para dar un voto consciente, y, con esto, perfeccionar la organización de nuestro ejército, para que la justicia militar no dé lugar jamás á cuestiones, y el ejército desempeñe la noble misión que le está confiada por la Constitución, de guardar el orden público y defender el honor nacional.

He dicho.

Sr. Presidente—Se va á votar en general.

—Se vota y resulta afirmativa; lo mismo en particular.

III

Sr. Pérez—Entre los asuntos que han venido en revisión de la Cámara de Diputados, figura uno que autoriza al Poder Ejecutivo para contratar con el señor Victorica la construcción de un canal lateral en el río Uruguay. Las modificaciones que la Cámara de Diputados ha introducido á este proyecto son insignificantes; entiendo que la comisión de obras públicas del Senado se encuentra habilitada para informar.

Hago moción para que se trate sobre tablas.

—Apoyado.

Sr. Presidente—Estando apoyada la moción del señor senador, se votará.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se lee:

Honorable Senado.

Vuestra comisión del interior ha tomado en consideración las modificaciones introducidas por la honorable Cámara de Diputados al pro-